

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

GIL BLAS

Los suscritores de provincias, cuyo abono termine en fin de enero, se servirán renovar directamente ó por medio de libranza ó sellos de franqueo.

Los vendedores que paguen á fin de mes, harán el favor de no descuidarse para que no nos descuidemos nosotros.

CRÓNICA POLÍTICA

Amigo lector, confieso que me había equivocado; al hacer esta confesión, permítaseme advertirte que nadie puede jactarse de poseer la verdad, y sentado esto, no vale más rectificar espontáneamente un error involuntario que persistir en él con obstinación lamentable?

Y no vayas á presumir que me he convertido en neo—con perdon sea dicho—ó en otra cosa parecida, si es que puede haber alguna cosa parecida á un neo, lo cual me permito poner en duda; no, no es eso, ni por fortuna mía es posible semejante transformación (de la que Dios nos libre á tí y á mí y á todos los hombres de buena voluntad), tratase únicamente de una apreciación que habrás leído tal vez en uno de mis últimos números.

Decía yo en él que Mr. Train era un fogoso y elocuente orador feniano que, después de producir una semi-excisión entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos de América, se había embarcado tranquilamente para Irlanda.

Nada más exacto que esta noticia.

Añadí también, y no estaba equivocado, que las autoridades inglesas, no muy contentas con su peligroso huésped, se habían apoderado de él reduciéndolo á prisión; pero, aquí entra lo inexacto; como observación propia agregué á estas noticias, á guisa de comentario, que la venida de Mr. Train era pura y sencillamente una tontería.

Noticias posteriores acerca del mencionado asunto me han convencido de que el tribuno feniano—que por lo visto no es rana—supo perfectamente lo que se hizo al meterse con aparente candidez en lo que pudiera llamarse inofensiva ratonera.

Resulta ahora que las autoridades inglesas se han visto en la precisión de poner en libertad á Mr. Train, y que éste ha depositado en mano del cónsul de los Estados Unidos una protesta en toda regla, y lo que aún es más grave, una reclamación de diez millones para indemnizarse de los daños y perjuicios que con el arresto se le han irrogado. Dígaseme ahora si tuve razón para calificar de tontería un viaje de resultados tan positivos.

La reclamación del amigo Train parece que se funda en las pérdidas ocasionadas á su crédito como fundador y presidente de la sociedad *Credite fomser*.

Prescindiendo de la mayor ó menor equidad con que la cuestión se haya planteado, es lo cierto que el asunto ha producido escándalo y que es hoy el tema obligado de todas las conversaciones en el país clásico del spleen y de las originalidades.

Este desagradable incidente no ha sido un obstáculo ni podía serlo para que Lord Stanley, el miembro más

popular y más respetado del actual ministerio inglés haya pronunciado un discurso en cierto banquete político, cuya descripción minuciosa ha llenado las columnas de los periódicos extranjeros.

No quiero quitar al discurso nada de su importancia; pero confieso que he visto, con no poca envidia, que el ministro inglés asegura, y lo asegura con razón, que en los últimos veinte años los intereses morales y materiales de Inglaterra han ganado mucho. ¡Ay! los últimos veinte años, no han sido para todos igualmente fecundos en provechosos resultados.

Si abandonando los acontecimientos que se verifican en la nebulosa Albion, dirijo mis curiosas miradas al vecino imperio, tropiezo con una agradable novedad. Mr. Thiers se prepara á pronunciar un discurso; esto no es nuevo, que muchos ha pronunciado ya; pero en el discurso de que se trata, parece que defenderá la absoluta libertad de imprenta sin trabas ni cortapisas de ningún género, y será de ver que GIL BLAS tenga que aplaudir á Mr. Thiers sin reserva ni restricción alguna.

Lo celebraré, aunque no me atrevo á esperarlo, como tampoco espero, digase lo que se quiera, que la reacción observada en Italia y en la cual tantas halagüeñas esperanzas fundan nuestros infelices neo-católicos, pase de ser simples conatos, ó mejor aun, conatos simples de una restauración imposible.

Entre tanto asegúrase que aumentan las probabilidades de paz, bien que no por eso disminuyen un ápice los preparativos de guerra. Hechos ambos cuya ostensible contradicción parece que se explica con aquella frase latina que tantas veces se ha citado: *Si vis pacem para bellum*.

Entre tanto en el Congreso español se discute el proyecto de ley sobre guardería rural.

Y como el tiempo está inmejorable, hay quien se entretiene en dar un paseo higiénico por el anchuroso salón del Prado, ó por las alturas del histórico Retiro, no faltando quien lleve su excursión de recreo hasta los alrededores del monasterio de Atocha.

Yo no he dirigido mis pasos hácia aquel sitio, y aseguro de todas veras que ahora lo siento, porque, si mis noticias no son inexactas, ha reinado por allí gran animación en estos últimos días.

Ya se vé, el tiempo convidaba á ello; seguro estoy de que no habrán faltado por allí los defensores del neo-catolicismo, que tan aficionados son á los rayos del sol... que más calienta.

Para concluir debo decir que anda por esos mundos el prospecto de *El Espíritu Público*, diario que reaparece notablemente modificado: basta decir que según él «es monárquico de cabeza, y demócrata de corazón», lo cual me ha hecho recordar un dicho de cierto escritor muy conocido. «Frecuentemente, decía, encontramos hombres de buena cabeza; no es raro tampoco hallar un hombre de buen corazón; pero muy raras veces llegan á verse reunidos en una misma persona buen corazón y buena cabeza.»

MISTERIOS DE UN DIPUTADO...

QUE NO HABLA.

I.

En su casa.

—Pues señor, de hoy no pasa que yo pida la palabra. Es vergonzoso esto de no hablar en un país donde los que más gritan tienen más razón. Y luego que á los electores les gusta mucho que hable su diputado... Se entusiasman y tiene uno pretexto para no contestar á sus cartas. Nada, nada, hoy hablo.

Entra su esposa.

—¿Señor marido?
 —¿Qué se le ofrece á Vd., niña de mis ojos?
 —Has de saber que estoy muy incomodada.
 —¿Conmigo?
 —Naturalmente.
 —¿Por qué, bien mio?
 —Porque no pides nunca la palabra en el Congreso.
 —¿También tú?
 —Pues es claro... Ahí tienes al marido de Mercedes, mi compañera de colegio, que habla que se las pela, y ella recibe felicitaciones en todas partes, mientras que yo...

—¡Pobre mujercita mía!
 —Es necesario que hables.
 —De buena gana hablaría, pero...
 —¿Pero qué?
 —No es tan fácil como parece.
 —¿Tienes miedo?
 —Cerval.
 —Pues bien charlabas cuando me declaraste tu amor.
 —Sí, pero entonces no nos oían desde las tribunas, ni los taquígrafos copiaban.
 —Pues es necesario que hables... mira que es un antojo.

—Bien, hija mía, bien; hablaré... de hoy no pasa... ¡Pues no faltaba más que siendo un antojo tuyo!... ¡Hablaré!

—¿Sobre qué?
 —No lo sé, pero te ofrezco que hablaré.
 —Entonces iré á la tribuna con las de Perez.
 —Ea, adios... ¡ah! ¡está bien el cuello de la camisa?
 —Muy bien.
 —Dáme otro pañuelo... eso de hablar con el pañuelo en la mano...
 —¡Es muy elegante!
 —Y sobre todo muy socorrido.
 —Adios.
 —Adios... ¡ah! que no se te olvide pedir agua.
 —No tengas cuidado...
 —¡Paso al orador!
 —Adios, pimpollo mio.

II.

En la calle.

—Hola, amigo... ¡va Vd. al Congreso?
 —Sí señor, pienso hablar...
 —¿Contra el Gobierno?
 —¡Oh! no.
 —Me alegro, porque ya sabe Vd. que mi periódico es ministerial.
 —Que me trate Vd. bien.

—¿Cómo me miran los que pasan! ¡Si se me conocerá en la cara que voy á hablar!

III.

En el Congreso.

—Y el caso es que todos mis ánimos desmayan al entrar en este santuario. ¡Cuidado que es fuerte cosa! Todo lo que dicen los demás diputados se me ocurre después que lo han dicho. Para mis adentros pronuncio discursos tan buenos ó mejores que los suyos. Hay momentos en los que siento necesidad de pedir la palabra; pero al ir á pronunciar la frase sacramental espira en mis labios.

Sin embargo, no tengo más remedio que hablar; mi mujer y las de Perez están en la tribuna... sí, ya las veo... Y mi mujer me hace señas... ¡Qué bonita ocasión ahora para pedir la palabra!... ¡Pido la!... —Pues señor, no me atrevo... ¿Qué van á decir de mi? No hay más remedio, tengo que hablar... La sesión va á terminar y todavía no he encontrado un pretexto... Voy á salirme fuera... con eso diré que me llamaron cuando iba á hablar... ¡Uf! ¡gracias á Dios que se ha acabado la sesión! Hablaré mañana.

—¿Por qué tienes esa cara, mujer?

—Me has puesto en ridículo.

—¿Qué dices?

—Que eso no se hace conmigo ni con las de Perez.

—Pero si me ha sido imposible hablar...

—¡Imposible! y has tenido ocasiones... yo misma hubiera hablado.

—Precisamente cuando iba á hablar me mandaron llamar con mucha urgencia para una comisión; pero no tengas cuidado, mañana hablaré. Esta noche iremos á ver á las de Perez y les explicaré el motivo de mi silencio, y después te compraré una joya en casa de Marzo, Carrera de San Gerónimo.

—Solo á ese precio te perdono.

V.

—Hace ya quince días que estoy deseando hacer uso de la palabra y todavía no me he atrevido. Algunos creen que es porque no sé. ¿Cómo si eso fuera posible! ¿Quién no sabe hablar en España?

—¡Una votación! ¡Magnífico!

—¡Pido la!... Nadie me hace caso... Es que no habrán salido las palabras de mis labios. Pero reflexionándolo mejor, esta votación es lo que yo necesitaba. Me voy.

—Esposa mía, mañana hablo al fin á primera hora. Vé con todas tus amigas. Ya verás, ya verás que discurso.

—¡Gracias á Dios!

VI.

El secretario acaba de leer el acta.

—Pido la palabra.

—¿Para qué? pregunta el presidente.

—Para anunciar á la Cámara que uno mi voto al de la mayoría. He dicho.

(El orador pide un vaso de agua, lo apura y recibe las felicitaciones de sus amigos. Poco después sale precipitadamente del salón.)

—¿Dónde están los taquígrafos?

—Por ahí, á la derecha.

—Caballeros taquígrafos...

—Servidores de Vd...

—Ruego á Vds. que no omitan ni una sola palabra de las que constituyen mi discurso. ¡Ah! y que no se olviden de enviarme las pruebas aunque sea á las dos de la madrugada. No quiero que salga con erratas; luego eso se conserva en el *Diario de las sesiones*, y la posteridad...

VII.

A última hora.

—¿Qué tal te ha parecido mi discurso, esposa mía?

—¿Qué opinas de él?

—Que mañana nos divorciamos.

EL PARTIDO FANTASMA

Con puntos, lectores, tapo algunos de mis asuntos; y está visto, no me escapo; me estoy muriendo por puntos.

Los puntos de admiración dicen que son expresivos, pero es mayor la expresión de los puntos suspensivos.

Las cosas de mi país me hacen perder el compás; las noticias de París me hacen andar hácia atrás.

Y con tantos jubileos y esperanzas inocentes, me hallo como entre dos neos, ó entre enemigas corrientes.

Hace Selgas su retrato hablando del periodismo, y al leerlo, el más pazuato exclama:—¡Pues si es él mismo!

El padre Sanchez enfermo en el extranjero está, Villoslada tiene muermo, y Carulla no vendrá.

Y todos quieren comer, y todos quieren brillar, todos se quieren poner los trapos de cristianar.

Ese bando impenitente ódia la Constitución; el pobre no tiene gente, pero sí mala intención.

Llaman partido fantasma á ese bando deslucido; ¡que así lo llamen me pasma! Ni es fantasma ni es partido.

La situación es terrible, y me refiero á la mía, porque no soy tan sensible que sienta la de mi tía.

Me mortifica el fiscal, me atosiga el impresor, y me leo á Nocedal (y á Selgas, que es lo peor).

Ayer tarde en el café creí tomar un sorbete, ¡y era lo que yo tomé un discurso de Cafete!

¡Tanto la suerte horrorosa me pone fosco y mohino, que hasta me trago la prosa, la prosa de don Gabino!

Tantas penas y disgustos yo procuro remediar, mas no gano para sustos y tendré que reventar.

No puedo dar al olvido ese bando que me pasma, aunque nunca lo he tenido por partido ni fantasma, ni fantasma ni partido.

TEATROS

JOVELLANOS.—*El Angel de la muerte*, drama en cinco actos arreglado del francés por D. Luis Mariano de Larra.

En los negocios de Estado la buena forma es el todo

dicen en una zarzuela muy conocida, y bien podría añadirse que no sólo en los de Estado sino que en todos los negocios posibles, la cuestión de forma es mucho más interesante de lo que se presume.

Tal vez si nuestros escritores dramáticos y nuestras empresas teatrales tuvieran presente esta verdad, no lamentaríamos sensibles derrotas que se reproducen con desconsoladora frecuencia.

No lo hacen así, y éstas y aquellos sabrán por qué; pero de olvido tan imperdonable resultan y continuarán resultando éxitos como el obtenido por el drama fantástico *El Angel de la muerte*.

Un fantasma oportuno puede causar espanto, una aparición fuera de tiempo sólo produce risa.

Presentad un fantasma con su blanco sudario y todas las condiciones exigidas para estos casos, en medio de la Puerta del Sol á las once de la mañana y decidme si no le faltarian al respeto hasta los más asustadizos muchachos.

Difícil es, muy difícil para el público, suponer que es invisible un actor á quien está viendo sobre las tablas; pero el espectador de buena fe pone de su parte cuanto le es posible para admitir esto, ¡qué falta pues? que el poeta ponga de su parte lo demás, que la empresa contribuya ó facilite esa especie de convenio tácito, que los actores ayuden al escritor y á la empresa; ninguna de estas tres cosas le ha sucedido á *El Angel de la muerte*.

El poeta no contento con haber escrito cinco actos para una escena sola, no satisfecho con haber recargado la obra de episodios innecesarios completamente, ni de haber exhibido un número no pequeño de personajes inútiles, pone digno coronamiento á su trabajo haciendo hablar á un ser fantástico ni más ni menos como habla en el mundo real la más antipoética ama de llaves.

Los maquinistas, por otra parte, han puesto especial cuidado en hacer recordar á quien por casualidad lo olvidare, que la cosa era de pura broma y de simple fingimiento. Nada han omitido para obtener este resultado, ni su frondosa vegetación aérea suspendida sobre un lago, ni la nieve indiscreta penetrando en los salones de los palacios, ni una barca chirriadora más de lo conveniente, cuyas oscilaciones violentas hicieron temer mucho por la señorita Alvarez Tubau, que en honor de la verdad, interpretó su papel con acierto, realizando además sorprendentes equilibrios para permanecer de pie en la barca mencionada.

A su vez los actores, ya que todo debe decirse, han coadyuvado á la perpetración del delito.

He indicado antes que la señorita Alvarez Tubau debe excluirse de esta complicidad, que no puede alcanzar en justicia á Mario ni aun al estudioso Alisedo; pero figurate, pacientísimo lector, á la Valverde (cuyas dotes soy el primero en reconocer y aplaudir,) representando un carácter lleno de dulzura y de sentimiento; figurate á la lindísima Genovés convertida en amante tierna, candorosa y apasionada; figurate otras muchas cosas, y después de figurarte todo esto, y después de saber que los personajes entran y salen de la escena por grupos, y después de oír que en el acto cuarto se verifica un duelo, terminado el cual y sin que á ello se opongan los padrinos, se arrojan sobre el vencido sus adversarios y le arrebatan los papeles, causa del desafío, como se deshalija por un facineroso al sorprendido viajero, no podrás menos de comprender que ese drama haya pasado como fugaz meteoro luminoso por la escena del teatro de Jovellanos.

Y llego al punto principal. He oído decir á muchos que el drama merecía mejor suerte. Entendámonos. No es que el drama sea un pecador de primer orden; pero tal como lo he visto, me parece un pecado, cuando menos.

¿Qué pacto es ese que hace la muerte con la ciencia? ¿Es que la ciencia puede salvar una vida á despecho de la muerte? Entonces de nada sirven los rehenes. ¿Es un favor que hace la muerte? Entonces ya no hay ciencia, ni lucha, ni interés.

Este es el pensamiento primordial de la obra. Oigo decir que es bello. ¿Por qué? Que tiene interés. ¿Cuándo? Que el público ha sido severo. Es muy posible.

Otra cosa. La muerte, después de matar al traidor, dice que se llama justicia, y cae el telón, y el público casi se queda convencido del *camelo*.

En el acto siguiente la muerte se apodera de una joven virtuosa cuando va á casarse en el apogeo de la juventud, y entonces la muerte parece que debería decir: Yo me llamo injusticia. Pero esto, que parece lógico, no lo dice, y después de varios *pases de pecho y naturales*, se vá por el fondo.

¡Que no vuelva,—ni el drama tampoco!

VIAJE Á ANDALUCÍA

(con mucho rumbo y poco dinero)

POR

FLORENCIO MORENO GODINO.

CAPITULO II.

¡Adios Madrid!

I.

Hice testamento.

Dejé mi alma á Dios (que la tomará sin que yo se la dejara).

Mi cuerpo á la tierra. (Ahí se pudra).

Mis obras á la posteridad. (¡Desgraciada!)

Mis bienes á quien quiera heredarlos, (qué valor necesita).

Y metiendo mi equipaje en una cesta que habia contenido fresa de Aranjuez, me instalé en un coche de segunda del ferro-carril del Mediodía.

Era la noche, (las siete y media). La naturaleza reposaba en silencio profundo; me refiero á la naturaleza animal, vegetal y mineral, porque la racional bullia en torno mio, bajo las formas de viajeros, empleados del ferro-carril, mozos de carga, agentes de la autoridad, etc., etc.

En los demás departamentos del coche en que yo entré habia ya algunos *madrugones*, pero el mio aun permanecía solitario.

El coche estaba oscuro.

Yo me sumergí en honda meditación.

¡Qué triste es un viaje, sobre todo en los primeros momentos, cuando aun no hemos abandonado los lugares en que hemos vivido mucho tiempo, y cuando, como á mí me sucedia, se deja el pais natal, los sitios en que se ha jugado al chito cuando niño, y en donde en la edad de los amores se han escrito cartas en papel de color de rosa, que comienzan:

«Señorita: la timidez propia del verdadero amor, etcétera, etc.

En aquellos instantes de soledad y de recogimiento, Madrid en conjunto se presentaba á mi mente, deslumbrante, resplandeciente é incitante.

Mi imaginación era un *imbroglio* como dicen los italianos, y por ella. como por una linterna mágica, cruzaban un sinnúmero de cosas distintas.

Recordaba la fachada del Hospicio.

La fuente de la plaza de Anton Martin.

A Perico el ciego.

A una duquesa que yo conozco.

A una modista.

A una cigarrera.

II.

¡Oh mujeres de Madrid, al alejarme de vosotras os saludé con toda la efusión de mi corazón, porque estoy seguro de que aunque viajase ochenta años por Europa y por la Mancha, no encontraría ningunas otras que puedan competir!

Porque en Madrid, la belleza, la gracia y hasta la distinción, no son las cualidades de ciertas y determinadas clases.

LAS CABEZAS PARLANTES



La cabeza de una niña.

—¿Por qué sientes no tener cuerpo?
—Porque no me puedo casar.



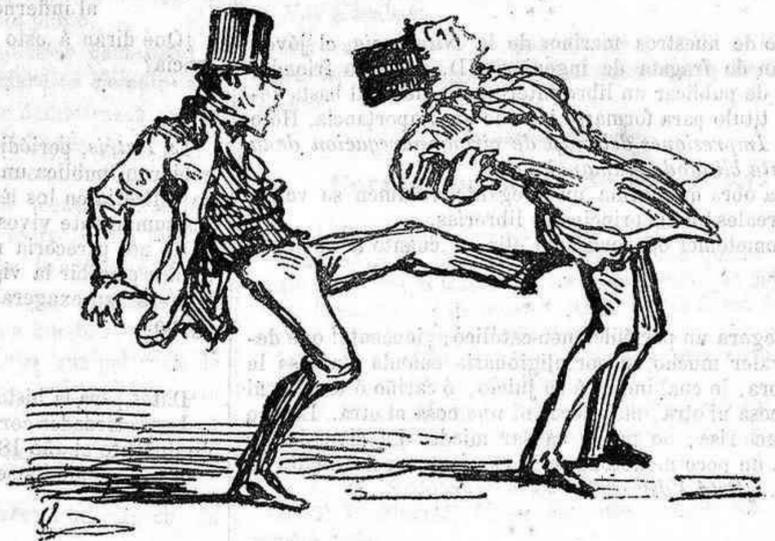
La cabeza de una coqueta.

—¿Me amas?
—Muchísimo.
—¿Dame el corazón!
—No tengo de eso.

LOS PIÉS PARLANTES



Un pié que seduce y no convence.



Un pié que convence y no seduce.

Yo he visto en las Peñuelas manos Ponces de Leon, y en el Lavapiés, piés Monmorencys.

¡Ah! cuando el Jueves Santo ó el día del Señor, os echais todas á la calle: grandes y chicas, rubias y morenas, vestidas de seda ó de percal, no hay mas que morir!

Al veros se hasta uno de hermosura, ni más ni ménos que un pintor se sacia de obras maestras en el Museo de Pinturas.

Por tanto ¡oh, paisanas mías! (yo soy de Madrid) si tenéis la paciencia de leerme, no os disgusteis conmigo, cuando en mi relato hable de otras beldades. Si las mujeres que he visto allende Despeñaperros merecen alabanzas y admiracion, es porque son sucursales vuestras.

Vosotras sois á las demás mujeres, lo que la fresa de Aranjuez á la demás fresa, lo que el agua de la fuente del Berro á la demás aguas, lo que Cervantes á los demás escritores, lo que Calderon á los otros poetas.

Dios, no bien os hubo creado, rompió el molde.

III.

Estaba, como he dicho, solitario en un departamento de mi coche.

No hay nada que se parezca tanto á la muerte como un viaje á un país lejano.

No hay nada que se parezca tanto á un sepulcro como un coche á oscuras.

En aquellos momentos me figuré que era un chino.

Me explicaré.

Los chinos tienen una extraña creencia: suponen que la muerte es un viaje, y procuran proveerse para el camino. Yo he visto en Shingapore...

En otra ocasion escribiré mi viaje á Shingapore.

Digo que ví en Shingapore tres chinos condenados á muerte por las autoridades inglesas, que momentos antes de la ejecucion se hicieron traer sus ataúdes, en los cuales colocaron tres mantas de lana, tres quitasoles, tres libras de dátiles, tres docenas de bananos y tres cajas de opio. Esto me recordó que yo no llevaba provision alguna para mi jornada, y aumentó mi tristeza.

Oí las campanas de la iglesia de San Juan de Dios, y me figuré que doblaban por mí.

Me pareció que las personas que pasaban por delante de mi coche miraban hácia él, con los ojos llorosos.

Creí percibir un rumor lejano, que luego se hizo más perceptible, y despues esta frase:

«Se vá como el humo, para no volver.»

Oprimido el corazon, presa de un vértigo extraño, me puse en pié, y ya iba á coger mi cesto de ropa para lanzarme fuera del coche, cuando éste se iluminó con súbita claridad.

IV.

La luz vino á tiempo para disipar las caliginosas sombras de mi mente; pues de otra suerte hubiera perdido el dinero del viaje, y lo que es más, la gloria de escribir éste.

En el techo del carruaje apareció una cosa de cristal parecida á una redoma de botica antigua, y dentro una luz que, aunque opaca, alumbró aquel antro.

Se asemejaba á una estrella contrahecha como la de mi vida.

Aquella luz no permitia ver con toda claridad los objetos, ni mucho ménos leer; pero en el trascurso de mi viaje comprendí que estaba destinada á impedir el sueño. ¡Oh admirable prevision!

De repente sentí golpear en la portezuela del coche, y oí una voz de mujer vieja, que dijo con azoramiento:

—¡Abra Vd., abra Vd. pronto!

Abri y fui atropellado por una mujer, que entró apresuradamente, llevando en la mano un bulto redondo, tapado con un paño.

Luego supe que aquello era una jaula de codorniz, con una codorniz dentro.

¡Horror!

(Se continuará.)

CABOS SUELTOS

Algunos maridos discurren con el demonio.

Sé de uno que pasaba todas las noches fuera de su casa.

La otra mañana se retiraba á las siete y se encontró á un amigo en la calle.

—¡Hola, tú por aquí á estas horas? ¿dónde vas?

—A dormir.

—¿Cómo?

—Vengo del baile.

—¿Lo sabe tu mujer?

—No.

—¿Pues cómo te gobiernas para engañarla?

—Cuando entro en casa ando hácia atrás, esto es, de espaldas. Con eso si me ve mi mujer cree que salgo.

El Espíritu Público ha repartido un prospecto anunciando su reaparicion.

Dice en él que es demócrata de corazon.

Lo mismo digo.

Dos sociedades de bailes de máscaras, en Barcelona, llevan por títulos: La Constancia y La Lealtad.

En Sevilla se han reunido en un amistoso banquete los poetas que han escrito la loa dedicada á conmemorar el natalicio de Calderon de la Barca.

En el banquete reinó la más pura alegría y la mayor concordia. Hubo brindis entusiastas y se leyeron composiciones poéticas, terminando Ayala con la siguinete improvisación:

Honrásteis á Calderon, ya el aplauso os remunera, daros yo las gracias, fuera ridícula presunción: solo anhela el corazon que de aquel vate eminente hoy resucite y aliente, de los siglos á despecho, su virtud en nuestro pecho, y su ingenio en nuestra mente.

Teatro Real.

Don Giovanni.—Dicen que las comparaciones son siempre odiosas; no sabemos hasta qué punto será esto cierto; pero lo que nos consta positivamente es, que son inevitables; el público que asiste á este teatro ha dado en la manía de acordarse de la ejecución, en la temporada anterior, de esta célebre ópera, y comparándola con la de la actual, se permite algunas observaciones que demuestran que no se halla completamente satisfecho.

Supone que falta unidad en el conjunto, y aun cuando reconoce en el Sr. Selva (Leporello) la maestría del grande artista, y en el Sr. Tamberlik una expresion admirable en la deliciosa melodía Il mio tesoro in tanto, no encuentra en el Sr. Bonnehe el verdadero carácter que está acostumbrado á ver en D. Juan Tenorio, el cual en algunos momentos, dicen los malévolos, más que un D. Juan parece un Periquito entre ellas.

Uno de nuestros marinos de la Numancia, el jóven capitán de fragata de ingenieros D. Eduardo Iriondo, acaba de publicar un libro interesante, del cual basta decir el título para formarse idea de su importancia. Hélo aquí: Impresiones del viaje de circunnavegacion de la fragata blindada Numancia.

Esta obra que forma un elegante volumen se vende á 20 reales en las principales librerías.

Prometemos ocuparnos de ella en cuanto la hayamos leído.

Asegura un periódico neo-católico, ¡inocente! que debia valer mucho su correligionaria cuando tanto se la nombra, lo cual indica á su juicio, ó cariño ó temor: ni una cosa ni otra, majadero, ni una cosa ni otra. Lo que produce risa, no puede causar miedo. La diversion es quizá un poco monótona, esto es cierto; pero á falta de otra... ¿Está Vd.?

Ignoro el objeto que se proponen los periódicos hablandonos tanto del teatro de la señora duquesa de Medinaceli y de la representacion de la Segunda dama duende.

Conque la dueña de la casa y sus amigos lo sepan creo que basta.

La fotografía se populariza y su precio se pone al nivel de la inteligencia popular.

En los pueblos se hacen ya retratos á peseta la primera prueba y á cuatro cuartos las restantes,

Una niña, hija del alcalde, acababa de retratarse, cuando llegó un vecino á visitarlos.

—Papá, dijo la hija del alcalde, enséñale á nuestro vecino mi retrato, pero sin decirle de quién es, á ver si lo saca.

Dice un periódico: «Lord Derby parece decidido á retirarse del poder á causa de su mala salud. Se asegura que en vista de esta eventualidad recomienda la union de su partido con el whig para formar un ministerio de coalicion, único capaz de resistir á la democracia, que crece cada dia en Inglaterra.» ¡Hola, hola!

—¡Con que se ha casado la viudita del segundo? —Sí señor; y lo que es este se me figura que la entierra á ella. —¡Pues cómo? —¡Cuando ella misma dice que es un marido-chassepot, figúrese Vd.!

Del Diccionario del Figaro tomo estas palabras: «Album.—La guillotina de los salones. » «Bastilla.—Prision de Estado en que se encerraba á los nobles, y demolida por el pueblo,—indignado sin duda por esta preferencia.»

En una revista de Madrid, publicada por un periódico neo-católico de pura raza, se lee la siguiente afirmación:

«De los bailes de máscaras huyen las personas honradas.» Esto vale todavía más que aquella coplita: ¡Oh jóven que estás bailando! al infierno vas saltando.

¿Qué dirán á esto las damas de la Junta de Beneficencia?

La Patrie, periódico francés completamente adicto al gobierno, publica un artículo en el que, bajo el epigrafe de «Miseria en los Estados-Unidos,» pinta ésta con colores sumamente vivos.

No nos parecería mal que el diario imperialista procurara percibir la viga en el ojo propio, ya que de una manera tan exagerada pone de manifiesto la paja del ageno.

Datos para la historia. Las sociedades corales de España no se han aumentado durante el año 1867. ¿Pues de que ha servido tanta solfa?

En Capellanes, Un pollo (mirando á todas partes.)—No la veo... ¿dónde estará? Una máscara.—¿Me busca Vd. á mí? El pollo.—A Vd. no se la busca, que se la encuentra.

—¿Ha visto Vd. el Angel de la muerte? —No señor; como tengo seguridad de verle algun dia, no me doy prisa.

La Iberia dirige unas cuantas preguntas al director de Instruccion pública á propósito de un profesor de humanidades que ha sido separado de su cátedra provisionalmente hace ya diez meses.

Hé aquí una ingeniosa manera de hacer morir á un hombre de hambre, provisionalmente.

Hé aquí un sano consejo del doctor Laborie: —No prestes nunca dinero en pequeñas cantidades, porque con el dinero pasa lo que con los eméticos: administrados en pequeñas dosis no se devuelven.

En Austria se han sentido algunos ligeros terremotos. Verán Vds. cómo los neos achacan estos trastornos á los proyectos liberales del baron de Beust.

Se ha publicado el cuaderno núm. 33 de la interesante y utilísima obra que con el título de Diccionario doméstico ó repertorio universal de conocimientos útiles, compila y escribe nuestro querido amigo el Sr. D. Balbino Cortés y Morales.

SUSCRICION

Table with subscription rates for 'EL ALBUM DE LA PRENSA'. Includes columns for 'Reales', 'Suma anterior', and a list of subscribers with their respective rates.

PASATIEMPO

Solucion á las Charadas del número anterior.—1.ª, Pantalón.—2.ª, Camisa.

CHARADA

He cruzado por encima de mi prima; y cómo siempre que abunda mi segunda; y cantara si quisiera mi tercera. Y si repara cualquiera que el Bertoldo haya leído, verá que allí es conocido prima, segunda y tercera.

La solucion en el próximo número.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868. IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalacion. Su gusto es agradable; su temperatura constante 34 grados centigrados. Son diafnas, incoloras é inodoras: sus pesos especificos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presion es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,00009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Paraverde y Fernandez Carril, y los artículos del Siglo Médico, números 672, 675, 677 y 688 para la curacion de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia: en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, obteniendo el impúburo una curacion radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene 2 metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua termal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, calificada como las de los baños, de termo-acidulo-carbónico-ferrosas-azodas, segun el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Mazo y Bazan. Facilitan notablemente la respiracion á los que se embarcan y padecen de asma.

Al precipitarse esta agua á mejor dicho rio, en la cascada construida dentro de la sala de las inhalaciones, produce la pulverizacion natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comision nombrada por la

Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curacion, ó cuando menos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balearia. La estacion telegráfica está en la fonda de San Fermín á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sres. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del establo de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieran pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varia de 20 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

triplicado, deseoso de complacer al público que tanto le ha distinguido, ofrece á este su establecimiento, montado segun los adelantos modernos, á precios reducidos.—Gimnasio, por un mes, 50 rs.; por 3 id. 120; por 6 id., 180; por un año, 240 rs. Armas, por un mes, 120. Tiro de pistola, por una docena de balas, 4/rs.

GALERÍA HUMORÍSTICA

Coleccion de novelas festivas por RIVERA y BLASCO, autores, editores y servidores de ustedes.

El dinero que el público dé por estas novelas no se quedará entre bastidores, llegará á nosotros despues de pagar los gastos, porque hemos resuelto suprimir un enemigo, el editor. La GALERÍA HUMORÍSTICA publicará obras para hacer reir, sin faltar á la moral ni á los buenos principios, y se venderá en todas las librerías del reino y puntos de venta de GIL BLAS á 4 rs. el tomo, y 3 para los suscritores de GIL BLAS, en la Administracion.

- Las primeras obras serán: DEL SUIZO Á LA SUIZA, por Eusebio Blasco. 4 vol. 4 reales. AVENTURAS DE UN RECIEN CASADO y AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO, por Luis Rivera. 4 vol. 4 » LOS TRES MOSQUITEROS, por Blasco. 4 vol. 4 » LA SEÑORITA TRAPISONDA (memorias de una jóven del bajo mundo), por Rivera. 4 vol. 4 »

El primer tomo está en prensa y saldrá dentro de pocos dias. Los pedidos á la Administracion de GIL BLAS, Huertas, 40, Madrid.

Á TODOS LOS QUE SE AFEITEN. ACEITE DE BELLOTAS PROFILÁCTICO. Calle de Jardines, núm. 5, Madrid. A 6, 12 y 18 rs. frasco.

El agua muy caliente daña, endurece y arruga la piel; del empleo del agua fria pueden resultar peligrosas repercusiones; los ácidos y los álcalis de los jabones, alteran la salud de la epidermis. Las navajas y las manos pueden haber tocado diversos objetos y dejar en el cutis moléculas nocivas, irritantes ó contagiasas. La ciencia ha sancionado que muchos barros, granos, picazonas, empeines y otras enfermedades que se desarrollan de contacto de algun cuerpo impuro. Una ligera friccion con una muñequita de franela de nuestro higiénico aceite de bellotas despues de haberse

afeitado y lavado, neutraliza la accion del contagio, previene las arrugas y las canas, fortifica y desarrolla la barba, preserva de muchas erupciones cutáneas, y deja terso y suave el cutis como si fuera raso finísimo. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

Correspondencia de GIL BLAS.

Suplicamos á los corresponsales de este periódico, cuyas iniciales van á continuacion, se sirvan remitir el importe de los Almanagues para cerrar la cuenta en esta administracion á fin de mes. Jerez.—Librería de P. y C., 30 ejemplares.—Pagó á cuenta 25 rs. Barcelona.—Librería de L. B., 56 ejemplares. Bilbao.—Librería de D., 25 id. Oviedo.—Librería de M., 25 id. Segovia.—Librería de V. J. de A., 42 id. Albacete.—Librería de V. R. S. P., 26 id. Sevilla.—Librería de F., 30 id. Santander.—Librería de V. M. M. R., 30 id. Castellon.—Librería de R. H., 12 id.